

Crítica del libro: *Finanzas para No Financieros*

Carlos Agüero Olivos¹

Profesor, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC, Lima, Perú)

RESUMEN

Una crítica del libro *Finanzas para No Financieros*, de Manuel Chu Rubio.

PALABRAS CLAVE

Finanzas; crítica de libro

Book review: *Finanzas para No Financieros*

ABSTRACT

Review of the book *Finanzas para No Financieros*, by Manuel Chu Rubio.

KEYWORDS

Finance; book review

¹ Profesor a Tiempo Completo de Administración y Finanzas en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas y profesor en su Escuela de Postgrado. Correo: carlos.aguero@upc.edu.pe

Agüero Olivos, C. (2014). Crítica del libro: Finanzas para No Financieros. *Sinergia e Innovación*, 2(2), 127-129.

Fecha de recepción: 01/10/2014

Fecha de aceptación: 24/11/2014

El libro *Finanzas para No Financieros* del Dr. Manuel Chu Rubio aborda un problema muy sensible que se observa en las consecuencias de la toma de decisiones empresariales sin un adecuado sustento teórico. El tomador de decisiones, que en su mayoría son emprendedores, muchas veces no puede encontrar respuestas inmediatas a consecuencias no esperadas o, mejor dicho, a consecuencias donde se originaron algún tipo de desastre en sus negocios. El emprendedor sabe que no todas sus decisiones pueden esperar lograr beneficios; sabe también que en algún momento se puede esperar pérdidas, pero entender “por qué perdí o dónde fallé” es fundamental para que en las decisiones futuras se puedan evitar (o minimizar) este tipo de resultados.

Esta forma de toma de decisiones se debe desterrar porque allí se privilegia intuición u “olfato” (como muchos autoproclaman) para los “buenos negocios”. En una economía que sigue creciendo como la nuestra, no debemos permitir que se sigan tomando decisiones empresariales poco responsables.

Este texto va dirigido a resolver este problema, pues permitirá que el lector/emprendedor entienda que la futura toma de decisiones se realizará con conocimiento de causa. Para lograr esto, el autor entrega seis capítulos dedicados a la contabilidad y cuatro capítulos dedicados a las finanzas, suficientes para las personas no especialistas en dichas materias. Con los temas desarrollados en estos diez capítulos, se podrá entender lo que los especialistas “discuten” o tratan de transmitirnos; pero lo más valioso es que permitirá comprender cómo eventos que ocurren en el entorno (interno como externo) afectarán a mi empresa, pues se estará en capacidad de entender noticias financieras emitidas a través de todos los medios de comunicación especializados.

El autor se ha preocupado por entregar suficientes ejemplos o situaciones donde en muchos casos el lector podrá ver reflejada una situación similar al de su empresa. Luego de ello, explica con detenimiento cómo deben utilizarse los conceptos y herramientas contables/financieras de una forma muy clara, y lo más importante es que se centra en explicar e interpretar qué dice tal o cual cifra y analizar cómo repercute la misma en tal o cual situación de mi empresa. Uno de los ejemplos más cercanos a los empresarios son los referidos al análisis de los préstamos, traducidos en una tasa de costo efectivo anual (TCEA), que hoy día muchas veces la escuchamos pero no la entendemos con claridad de dónde proviene o cómo afecta a mi negocio. Señalo también que no ingresa al detalle de elaborar información contable, para dejar esta ardua labor a los colegas especialistas en dichos temas.

Finalmente, considero que aquellas personas que lean este texto deben entender que el conjunto de herramientas financieras (y el sentido común de los tomadores de decisiones) ayudan a construir el futuro empresarial (y también el de las finanzas personales) pero esto no implica que las mismas se asemejen a una “bola de cristal”. Es decir, debe tenerse muy claro que no se pretende que con estas herramientas podamos “visualizar” dicho futuro. Por ello, el lector debe ser consciente que las herramientas financieras nos ayudarán a entender una situación con información (y no con intuición u olfato) antes de tomar una decisión de manera razonable. Por tanto, ahora estaremos en mejores condiciones para aceptar, si ocurre, algún resultado negativo y responder a todas nuestras inquietudes que implican, por ejemplo, “por qué ocurrió esto o por qué no ocurrió aquello”. Por todo esto, de ahora en adelante se espera que ya no se formulen proposiciones como “tomé una buena decisión”, sino será escuchar de manera entusiasta “tomé una decisión razonable”. Decir alegremente que “se ha tomado una buena decisión” implicaría que no debería preocuparme por los resultados futuros, porque desde hoy ya sé que serán “buenos” y, lamentablemente, sabemos que esto no es así. El calificativo de “buena (o mala) decisión” se aplicará después de que ocurra el evento, es decir, después de comparar los resultados verdaderos de la decisión (a posteriori) con los resultados que se esperaban (a priori). Si los resultados verdaderos son mayores que los resultados esperados, ¡felicitaciones!. En caso contrario, sugiero al lector perseverancia en el entendimiento de las herramientas financieras que nos entrega este texto. No olvidemos que el riesgo siempre estará presente en todo tipo de decisiones. Las herramientas financieras nos ayudan a minimizarlo pero no a eliminarlo. Los que conocemos algo de finanzas, repito, no poseemos una “bola de cristal”. No existen “buenos” ni “malos” negocios, lo que existe son “buenas” o “malas” decisiones. Espero disfruten el texto.